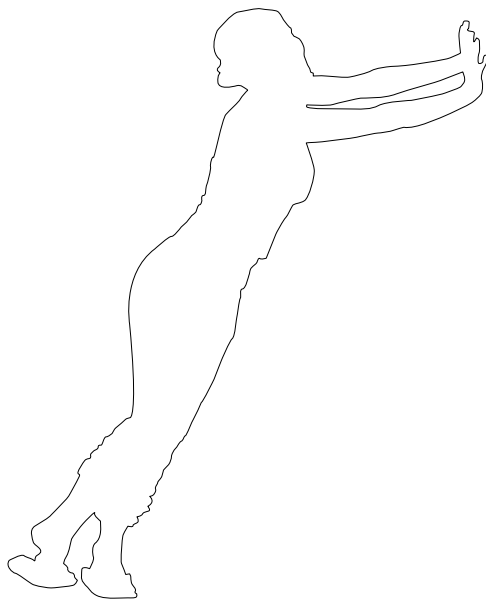


XXVIII Reunión Nacional

Asociación
Española
Psicodrama

actas

evolución



(R)eventarse
(R)e-acer
(R)e-construir
(R)e-accr
(R)econver-tir
(R)earmarse

(+)Libro

Título

Actas de la XXVIII Reunión Nacional de la Asociación Española de Psicodrama

Coordinación

Miryam Soler Baena
M^a Dolores Lanzarote Fernández
Amelia Coppel Hidalgo

Diseño y Maquetación

AS Design

Edición

Punto Rojo Libros S.L.

ISBN

978-84-16658-00-8

Copyright

© de los textos: los respectivos autores
© de las fotografías: los respectivos autores
© de la presente edición: los respectivos autores

Traductora

María Guillot Valdés

Textos

Agnes Dudler, Rainer Bosselmann
Amelia Coppel Hidalgo
Ana Sofia Cruz, Gaëlle Carvalho y Patricia Ribeiro

M^a Antonia Berrocal Higuero

Belén Hernández Zoido

Candelas González Cuesta

Ana Arguinzoniz Moraleda, Blanca Correias Del Prado, Laura García Galeán, Mónica González Díaz de la Campa, Celia Márquez, Andrea Motouri, Carlos Ortega Rodríguez, Carina Sampó Franco, M^a Angeles Santos Sanz y Francisco Javier Sanz Rivera

Cristina Domínguez Vázquez

Isabel Navarro, Iratxe Aguirre Orúe, Laura Torres Encinas, Oriol Lafau Marchena, Lourdes Alcalá Aranda y Cristina Iglesias Tamargo
Eva Lorenzo Magariño y Beatriz Menéndez Monte

Gonzalo Negreira Gómez

Goyo Armañanzas y Susana García

Gustavo Garzón Calabrés y Rebeca Nieto San Julián

Irene Henche Zabala y Oriol Lafau Marchena

Isabel Calvo Ortega

João Paulo Ribeiro y Artur Malícia Correia

José Antonio Espina Barrio y M^a Ángeles Álvarez López

Laura García Galeán y Mónica González Díaz de la Campa

Lola Quesada Bueno

Luis Palacios Araus

Malena Rubistein Poleeff

María Andrés Mascuñana y Teresa Andrés Mascuñana

Marisol Filgueira Bouza, Manuel Castro Soto, Antolina Fernández González, Anne Haire Collins, Maika Lorenzo Vila, Begoña Alonso Búa, Anabel González Vázquez, Lourdes Suárez Fernández, Conchi Hernando Román, Elena Piñeiro Reiriz, María Martínez Cortizo y Mar Córdoba Gamallo

Raúl Pérez Sastre

Sofía Veiga

Yolanda Corres González

(+)Congreso

XXVIII Reunión Nacional de la Asociación Española de Psicodrama

Comité Organizador

Miryam Soler Baena
M^a Dolores Lanzarote Fernández
Amelia Coppel Hidalgo
Sergio Núñez Morón

Coordinación

Miryam Soler Baena

Comité Científico

Miryam Soler Baena
M^a Dolores Lanzarote Fernández
Amelia Coppel Hidalgo

Contacto

Aequo.
Plaza Sacrificio 1º iz. 41018 Sevilla
+34 954 921298
centroaequo@centroaequo.com
www.centroaequo.com

Sede

Hotel Tryp Sevilla Macarena
San Juan de Ribera, 2. 41009 Sevilla
Tfno: 954 375800 - fax: 954 381803
tryp.macarena@melia.com

Financiación

Asociación Española de Psicodrama AEP
Colegio Oficial de Psicólogos COP
Ayuntamiento de Sevilla
Diputación de Sevilla

Aep

Asociación Española de Psicodrama

Presidente

Luis Palacios Araus

Contacto

Acebal de Idigoras, 6 - 1ºA.
48001 Bilbao (Bizkaia)
+34 944 057545
http://aep.fdp.net

Entidades Organizadoras



aequo

Entidades Colaboradoras

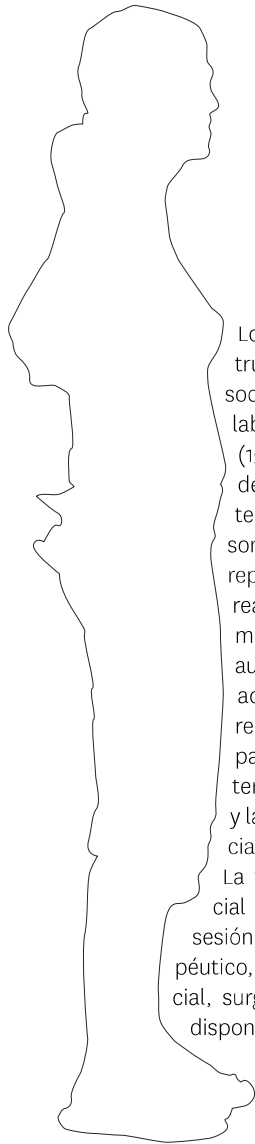


FEAP
Federación española
de asociaciones
de psicoterapeutas



NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla





Los yos-auxiliares, cuarto instrumento de la praxis psico y sociodramática, son, en las palabras de Jacob Levy Moreno (1946/1997, 19), “Extensiones del director, exploratorias y terapéuticas, pero también son extensiones del paciente, representando a los personajes reales o imaginarios de su drama vital. Las funciones del yo-auxiliar son tres: la función de actor, que interpreta papeles requeridos por el mundo del paciente, la función del agente terapéutico, guiando al sujeto, y la función de investigador social”.¹

La función de investigador social se ejerce durante toda la sesión. La función de agente terapéutico, simultáneo al de actor social, surge cuando el yo-auxiliar se dispone para co-construir, en el

escenario y con el cuerpo en acción, una (+) 357 relación con el protagonista y a co-actuar los conflictos en escena con el fin de su recreación y resolución. En este proceso, el yo auxiliar debe ponerse a disposición del protagonista, tanto física como emocionalmente: “El cuerpo del actor debe ser tan libre como sea posible, debe responder con sensibilidad a todo y a cualquier motivo de la mente y de la imaginación. Debe tener la capacidad de ejecutar el mayor número posible de movimientos, y de ejecutarlos de forma fácil y rápida. En efecto, estos movimientos deben ser espontáneos” (Moreno, 1946/1997, 93). En la escena dramática, el yo-auxiliar no necesita parecerse físicamente con el personaje de la vida real del protagonista ni reproducir miméticamente sus palabras, pero es esencial que él tenga una mejor percepción para captar, a través del Tele, el clima de las relaciones con el fin de ayudar al protagonista a entrar en el “ambiente dinámico de la situación” (Moreno,

(1) Se hará una traducción libre a todos los extractos mencionados en el presente trabajo.

(Re)nacer en el papel de yo-auxiliar. (Re)construir el rol profesional

Sofía Veiga

1946/1997, 316). Aunque este pueda, en general, elegir o rechazar yos-auxiliares, esta opción no se plantea cuando el director quiere confrontarlo con un cierto rol asumido por un yo específico, de acuerdo con su hipótesis terapéutica (Moreno, 1946/1997). Por lo tanto, los yos-auxiliares “naturales” - personas elegidas de entre los miembros del grupo - se pueden sustituir, comenzada la escena, por yos-auxiliares profesionales para llevar a cabo técnicas más delicadas (por ejemplo, interpolación de resistencias, espejo) y colaborar con el director durante toda la sesión (Moreno, 1959/1983; Sacks, 1998). El yo-auxiliar juega un papel importante en la sesión debido a que:

- Permite que el director, principal responsable por la misma, no se involucre en las escenas, lo que le asegura una mayor objetividad y neutralidad;
- Actúa como un testigo cualificado;
- Puede asumirse, dependiendo de su formación, como un co-terapeuta o co-educador que comparte percepciones y responsabilidades con el director (Rojas-Bermúdez, 1966/1984; Torres, 1994). En este caso, ambos deben tener la sintonía, la iniciativa y la espontaneidad necesaria para un buen desarrollo de la acción y de la trama dramática (Fox, 1987/2002).

De lo anterior se percibe que la elección de lo(s) yo(s)-auxiliares, por el director, debe ser cuidadosa y con criterio, teniendo en cuenta su(s) personalidad(es), su conjunto de roles, el tipo de situaciones en las que demuestra una mayor espontaneidad y, por fin, sus dificultades personales. Por lo tanto, debe optar por personas que conoce, con quien siente sintonía y comparte afinidades, en quien deposite

confianza y, siempre que sea posible, con formación específica en el modelo.

Moreno (1946/1997) establece que existen básicamente tres roles que se requiere que el yo-auxiliar represente: una persona real; un personaje inventado; una proyección de una parte del yo. Todos estos roles son relativos al protagonista. “Aunque ese papel sea real, ficticio o simbólico, el miembro del equipo debe esforzarse en todo momento por identificar e integrar su representación con los procesos mentales del sujeto” (317). Por lo tanto, en el desempeño del rol se espera “que el yo se identifique íntimamente consigo mismo lo más posible, no sólo para representar y simular, sino para “serlo” (...)” (43). Cuanto más afectuoso, íntimo y genuino es el contacto, mayores serán los beneficios que el protagonista y los miembros del auditorio pueden extraer de la ocurrencia psico /sociodramática. En este desempeño, también el yo-auxiliar puede tener una experiencia terapéutica y formativa, cuando, al comparar su representación con roles análogos que adopta en la vida real, obtiene de ahí un mayor enriquecimiento y conocimiento de sí mismo (Abreu, 1992). Algunas de estas experiencias en el escenario pueden incluso conducirlo, como refiere Fox (1987/2002, 151), a una “catarsis psicodramática”. No obstante, ser yo-auxiliar puede ser una tarea difícil cuando se le pide que asuma un papel que teme, que no le gusta o tiene dificultades en interpretar, ya sea por experiencias conflictivas, pasadas o presentes, similares a las que están en la escena dramática; o bien por limitaciones sociales y culturales, como las expectativas o prejuicios sobre el personaje asumido,

(+)

entre otras razones. En estas situaciones, se puede observar una cierta resistencia por su parte para seguir la instrucción dada, que puede afectar negativamente en el trabajo dramático. De ahí, como afirma Moreno (1946/1997), la importancia del director en conocer su yo-auxiliar profesional, sin ponerlo en situaciones donde se sienta incómodo o incapaz de actuar. Cuando existe la posibilidad de contar con un equipo de yos-auxiliares, debe elegir a la persona que sea más capaz y más adecuada para el papel a desarrollar, lo que permite un desarrollo de la acción con mayor desembarazo y espontaneidad.

La asunción del papel del yo en el contexto pedagógico: la realidad de la Escola Superior de Educação del Instituto Politécnico do Porto (ESE/IPP)

En ESE/IPP, como mencionamos en la XX-VII Reunión Nacional de la AEP, hay dos asignaturas en el grado de Educación Social, una en el segundo año y otra en el tercero, que movilizan el Sociodrama como metodología de enseñanza y aprendizaje. Hasta hace pocos años, la unidad funcional se componía de dos profesores, psicólogos, psicodramatistas, que poseían un profundo conocimiento de las asignaturas y de la dinámica institucional. Sin embargo, por diversas limitaciones (como por ejemplo, asuntos financieros; distribución de servicio docente, entre otras), ya no se sigue este modelo. En los últimos años, se ha experimentado un modelo alternativo. Mientras el papel de director sigue siendo asumido por un profesor con las características mencionadas anteriormente, el papel del yo-auxiliar ha

sido asumido por educadores sociales, ya en práctica profesional o que llevan a cabo un programa de postgrado, diplomados en la ESE, con una experiencia vivencial de dos años, complementada con una formación teórica básica sobre los presupuestos, conceptos y praxis sociodramáticos. Estos yos-auxiliares, no siendo profesionales, tienen, sin embargo, una formación sociodramática que les permite desempeñar, en general, su papel de manera ágil, consciente y competente, así como conocimientos sobre la realidad del curso y de la ESSE/IPP, encontrándose familiarizados con muchos de los temas que, en general, son abordados.

Lo(s) yo(s) auxiliare(s) son invitados por el profesor-director. Al haber sido sus estudiantes en la licenciatura, el director confía en sus habilidades para el ejercicio de ese papel, sin olvidar los límites que se derivan de algunas características personales y de una formación limitada en este modelo. La relación telica entre los dos es claramente positiva.

En estas clases, los dos elementos de la unidad funcional asumen una función educativa y, con frecuencia, terapéutica. Educativa, porque ambos elementos - como representantes (formales e informales) de las normas, valores y conocimiento científico e institucional - tienen la intención de formar a los estudiantes de acuerdo con el enfoque conceptual y los valores específicos de la educación social, teniendo en cuenta las prácticas y los valores de la institución formadora. Terapéutica, ya que ambos elementos tienen como objetivo promover el desarrollo y el crecimiento psicológico de los miembros del grupo. La unidad funcional se mueve,

(Re)nacer en el papel de yo-auxiliar. (Re)construir el rol profesional

Sofía Veiga

así, entre “un polo claramente educativo y un polo muy cercano a lo terapéutico” (Bertão, 2008, 13), conforme los momentos, las situaciones abordadas, los intereses y necesidades de la clase y de cada estudiante en particular, siendo de su responsabilidad elevar al más alto nivel la productividad educativa y terapéutica del grupo.

En la práctica sociodramática de esta realidad particular, el yo-auxiliar desempeña las funciones mencionadas anteriormente. En la fase de caldeamiento, aunque su postura sea más de observador, puede coadyuvar al director. Como investigador social, puede plantear algunas preguntas o compartir algún comentario o reflexión que ayude al caldeamiento grupal. En la etapa de la dramatización, realiza, como actor social y agente terapéutico, la gran mayoría de las técnicas y desempeña múltiples personajes, como se describe a continuación: “A través de la técnica de cambio de roles, se le da al estudiante la oportunidad de hablar con su compañero, aquí representado por el yo-auxiliar”; “Un estudiante de la Licenciatura en Educación Social (yo-auxiliar), recién llegado de otra escuela, habla, en el bar de la ESE, sobre el curso y la asignatura a la que asisten. En el diálogo iniciado lanza una serie de preguntas abiertas que permiten explorar y explicitar las percepciones que tienen los estudiantes sobre el curso, así como la relevancia y la legitimidad de la asignatura en cuestión”; “El yo-auxiliar, en el papel de un profesor, asume ahora un comportamiento más agresivo y de confrontación, que pone a los estudiantes como elementos co-responsables de los problemas que se presentan”; “El yo-

auxiliar hace el doble de los alumnos que faltan a las clases”; “Carolina, haciendo su práctica en un Centro Comunitario, acoge una mujer (yo-auxiliar) víctima de malos tratos”; “El yo-auxiliar se presenta como el coordinador del equipo de profesionales”; “El yo-auxiliar comienza, por indicación del director, la entrevista, haciendo de modelo”. A lo largo de los procesos sociodramáticos se ha observado que, durante la etapa de la dramatización, el desempeño del yo-auxiliar “profesional” es gradualmente más pasivo, siendo los roles complementarios desarrollados preferiblemente por miembros del grupo, esto es, por los yos-auxiliares naturales. En la última fase, el comentario del yo-auxiliar se centra, en general, en lo que vió y sintió como personaje complementario, pero también comparte sus experiencias de vida, así como su lectura interpretativa de lo que ocurrió en la sesión, teniendo en cuenta su conocimiento y experiencia como (ex)alumno del curso y de la ESE/IPP, así como profesional del área. El director, que tiene la última palabra, puede corregir cualquier idea transmitida anteriormente (sobre todo de carácter técnico-científico) o simplemente mejorar o completar el análisis hecho.

Después de cada sesión y a lo largo de lo(s) proceso(s) sociodramático(s), director y yo-auxiliar comparten percepciones, opiniones, sentimientos y reflexiones, con el objetivo de hacer una evaluación continua y, al mismo tiempo, asegurar la formación del propio yo-auxiliar. Pueden, también, compartir responsabilidades. Aunque el director sea el principal responsable de la sesión y del proceso sociodramático - esencialmente por llevar a

(+)

cabo el caldeamiento, proponer las escenas dramáticas, implementar las técnicas y recursos psicodramáticos, desbloquear situaciones embarazosas o inhibitoras del trabajo grupal y encuadrar o aclarar los contenidos científicos y técnicos trabajados - el es continuamente ayudado por el yo-auxiliar en su desempeño. En situaciones particulares y específicas, el papel de director puede ser asumido por el yo-auxiliar, que da continuidad al trabajo desarrollado con el grupo (Veiga, 2009).

Testimonios en escena...

• Las miradas de los estudiantes sobre los yo-auxiliares

En algunas acciones espontáneas y en la evaluación final de las asignaturas, los estudiantes demostraron la importancia de tener, como yos-auxiliares, ex alumnos de la ESE y profesionales de educación social. Aquí están sus testimonios: “El yo-auxiliar, siendo educador social, nos da una perspectiva diferente (en el sentido de ser más madura y con más experiencia) en los asuntos que trabajamos durante las clases”; “A lo largo de las sesiones, hemos sentido una identificación mutua entre nosotros, los estudiantes, y el yo-auxiliar”; “El yo-auxiliar es un elemento importante en las sesiones, ya que, por haber sido un estudiante de la ESE y ser un educador social, se muestra capaz de hacernos reflexionar sobre lo que podremos encontrar en la realidad y sobre nuestra forma de actuar”; “En las intervenciones, a lo largo de las sesiones, el yo-auxiliar lleva a menudo un papel

de “contra”, importante para que desarrollemos la capacidad de argumentar y para entrenar, como futuros educadores sociales, cómo reaccionar en situaciones similares”; “El yo-auxiliar al ser un educador social ya licenciado y con experiencia profesional, posibilita que se haga una reflexión más cercana y compartida sobre nuestras perspectivas, miedos y desafíos en el ámbito profesional”; “Como el yo-auxiliar se encuentra “fuera de la sesión”, puede tener una visión más detallada y menos influenciada que la nuestra, que es más distorsionada porque estamos muy involucrados”; “Los comentarios son dirigidos a nuestra vivencia escolar y a nuestro futuro profesional, porque el yo-auxiliar está en el área y ha pasado por los mismos temores y experiencias que nosotros. Puede ver las dos perspectivas”.

• Las miradas de yos-auxiliares sobre sí mismos y su experiencia

Por invitación del director, cinco yos-auxiliares, profesionales de la Educación Social, se reencontraron y reflexionaron sobre sus vivencias en este papel. De aquí surgieron, naturalmente, historias comunes, salpicadas de experiencias únicas de cada uno. Colectivamente coinciden en que la aceptación de la invitación de asumir el papel de yo-auxiliar se debe a un deseo de encuentro y reencuentro, con ellos mismos y con los demás (compañeros aún en formación y profesor-director) en el escenario sociodramático. A pesar de su miedo de hablar, de no ser suficientemente ágiles, creativos y espontáneos, hablan de una energía motivadora que los invitaba a un nuevo nacimiento y al desa-

(Re)nacer en el papel de yo-auxiliar.
(Re)construir el rol profesional

Sofía Veiga

rollo de sí mismos como personas y profesionales, en sus múltiples dimensiones: como aprendices, investigadores, profesionales sobre el terreno, técnicos de relación, mediadores de grupo, facilitadores del empoderamiento...

Los extractos que se presentan son el testimonio de los yos-auxiliares que reflexionaron juntos sobre esta experiencia vivencial y formativa. Para estos elementos: “Desempeñar el papel del yo-auxiliar nos ha permitido estar más familiarizados con los principios, los valores y los fundamentos básicos de nuestra formación, así como con su metodología de intervención privilegiada – la Investigación-Acción-Participativa”; “Con una mirada más distanciada, hemos podido sistematizar, integrar y (re)significar contenidos previamente aprendidos”; “En los movimientos sucesivos entre la acción y la reflexión, nos dimos cuenta de ciertas habilidades, personales y profesionales, que han contribuido para nuestro crecimiento profesional, personal y social”; “Cuando nos ponemos en el lugar del otro, desarrollamos nuestra capacidad de descentralización, esencial para el desarrollo de la empatía”; “Aprender a escuchar, preguntar y hacer comentarios y reflexiones, fue un proceso de maduración dialógica para nosotros”; “Ha sido importante movilizar y fortalecer la capacidad de síntesis y centrarse en lo que era esencial comentar y reflexionar, dejando los contenidos de ámbito más técnico-científico para el director”; “Ser curioso y aprender a hacer preguntas, debilita nuestra tendencia interpretativa y nos permite acceder, de forma paralela, a las vivencias y a las representaciones de los estudiantes”;

“Fue en el “aquí y ahora” y en el “como si” proporcionado por el contexto sociodramático donde reconocimos la importancia de ciertas condiciones y habilidades interpersonales que consideramos indispensables para cualquier profesional que trabaje con personas y que oriente a grupos, como la capacidad para hacer frente a los imprevistos”; “En la encrucijada de varias miradas, hemos sido capaces de acceder y comprender otras realidades, de una forma más completa, compleja y desprovista de prejuicios”; “La posibilidad de ensayar internamente las reacciones emocionales generadas por las situaciones, tratando de entender lo que los protagonistas sienten, nos ha permitido desarrollar nuestra capacidad de empatía”; “Las sesiones fueron, claramente, momentos de aprendizaje. Algunos de los temas tratados fueron temas en los que nos veíamos reflejados porque también los estábamos trabajando internamente y, otros, fueron puertas para construir nuevos conocimientos”; “Algunas escenas y narrativas nos permitieron acceder y entender ciertas realidades que estaban lejos de nuestros campos de intervención”; “Como yos-auxiliares, hemos podido confrontar a nuestros colegas en formación con formas de pensar y proyectos de vida alternativos”; “Creemos que los estudiantes se identificaron muchas veces con nosotros, por nuestra proximidad relacional, académica y profesional”; “Desarrollar la capacidad de reflexionar críticamente sobre nuestras actitudes y prácticas profesionales, así como las de los demás”; “Como el educador social, ser yo-auxiliar es ser un profesional involucrado que fomenta la participación continua

(+)

de los participantes con el fin de promover cambios individuales y colectivos”; “Como yos-auxiliares, nos beneficiamos del modelo del director como persona y como profesional. Pudimos observar la forma y contenido de la relación entre el director y el auditorio/ protagonista. Nos dimos cuenta de la importancia de traer al contexto grupal los problemas reales, así como la importancia de involucrar a todos”; “Ser yo-auxiliar nos permitió (re)pensar, recrear y reinventar nuestras prácticas profesionales”; “Como educadores sociales, nos identificamos mucho con la metodología sociodramática, ya que privilegia el trabajo con las personas con el fin de desarrollar su espontaneidad y creatividad, potenciando, como dice Paulo Freire, una educación liberadora, en contra de la educación bancaria, mentora del statu quo instituido”; “Aquellos que experimentaron el papel de directores, sintieron una responsabilidad añadida. Su principal preocupación era entender y trabajar el emergente grupal, así como las técnicas que se podrían movilizar, teniendo en cuenta sus conocimientos y experiencia. El equilibrio entre la estimulación y la contención, era uno de los retos más presentes”. Por último, “A lo largo del año, nos dimos cuenta de una maduración en el campo profesional y, inevitablemente, personal”.

Discusión

(Re)nacer, (re)construir, (re)inventarse, (re)hacer, (re)armarse, son palabras que están presentes en el discurso de los yos-auxiliares cuando reflexionan sobre sus vivencias en el desempeño de este papel.

Hablan de un cambio personal, pero sobre todo valoran la contribución de esta experiencia para su crecimiento y construcción de la identidad profesional, ya que las oportunidades y los retos fueran y son múltiples, lo que les ha permitido:

- Aprender, desarrollarse y (re)construir el rol profesional. Dado que este es un proceso dinámico, complejo, interactivo y siempre inacabado (Nascimento, 2007), los yos-auxiliares pueden, al vivir en el escenario su rol profesional o sus complementarios, entrenar su propio papel como educadores sociales, madurándolo. Por otra parte, las oportunidades que ofrece la metodología les permite cuestionar, validar, (re)educacionar o (re)crear prácticas ya asumidas, así como experimentar prácticas temidas o hasta ahora no previstas, impregnando de creatividad y originalidad su desempeño. Este desempeño utiliza progresivamente más la espontaneidad personal, enriqueciendo y siendo enriquecida por la personalidad del sujeto.

- Vivenciar nuevos roles y reexperimentar o reinventar roles ya conocido, ampliando, así, su repertorio de papeles y la flexibilidad para actuar de manera adecuada y en el momento preciso (Fox, 1987/2002). Teniendo en cuenta que experimentar diferentes roles, aunque se limite a un contexto de “hacer como si”, puede tener un enorme poder y despertar emociones fuertes en los propios yos-auxiliares. La vivencia de los roles complementarios en situaciones profesionales se muestra realmente importante para la formación de los yos, ya que estos tienen la oportunidad de aprender, de otra manera, el papel profesional y de comprender cómo

(Re)nacer en el papel de yo-auxiliar. (Re)construir el rol profesional

Sofía Veiga

sus comportamientos afectan a sus interlocutores y como son por ellos afectados.

- Confrontar, evaluar y validar sus opiniones, percepciones, emociones y habilidades personales y profesionales a través de la visualización de las performances de los estudiantes, del comportamiento del director – su modelo de identificación privilegiado en este contexto –, de las vivencias dramáticas, de las puestas en común y los comentarios hechos por todos.

- Acceder a otras realidades psicosociales en el ámbito de la Educación Social aún no percibidas o vivenciadas. A través de las narrativas y de las vivencias dramáticas, los yos-auxiliares pueden contactar y entender, de un modo más completo, complejo y desnudo de prejuicios, realidades por sí desconocidas.

- Colocarse en el lugar del otro, lo que le permite desarrollar su capacidad de empatía, aprender a imaginar las situaciones de diferentes perspectivas, percibir y sentir la realidad de forma innovadora. En particular, la técnica de cambio de roles potencia la asunción de la perspectiva social y el desarrollo de la flexibilidad mental, esenciales en la práctica de un educador social.

- Desarrollar capacidades múltiples, incluyendo la observación, la escucha activa, la expresión (verbal y no verbal), la improvisación, la gestión de imprevistos, el análisis y la síntesis. La toma de conciencia sobre los procesos comunicativos y relacionales en las situaciones en escena puede potenciar cambios en las actitudes y en los comportamientos de los propios yos-auxiliares, ya que ellos también son personas además de educadores sociales.

- Activar y entrenar el lenguaje característico y específico de la profesión, el pensamiento crítico, creativo, alternativo y divergente, así como dilatar su abanico emocional.

- Actualizar, ampliar, profundizar y / o reformular aprendizajes realizados durante la licenciatura y en el actual postgrado o práctica profesional, (re)significando principios, fundamentos, valores y prácticas de la Educación Social. Los principios y los retos de la metodología de Investigación-Acción-Participativa, privilegiados en la práctica de la educación social, parecen ser, en muchos aspectos, similares a los vivenciados en el Sociodrama, ya que éste es un modelo de formación- intervención, participado y co-construido, que pone al individuo/grupo protagonista en el centro. Por lo tanto, los yos-auxiliares pueden observar y entrenar como: a) se apela a la participación y a la adopción de una postura activa, responsable y significativa para todos, procurando combatir las resistencias a las mismas; b) se estimula el proceso de formación y creación de vínculos de confianza necesarios a la construcción de la cohesión del grupo, esencial para el trabajo y la transformación personal y colectiva; assume una postura dialogante o estrategias de investigación-acción diversificadas y centradas en las personas, en sus cuestiones, conflictos, problemas y necesidades; c) se potencia el respeto, la valoración y la movilización de recursos, intereses, historias y recorridos de vida de los participantes hacia su crecimiento personal, social y profesional (Veiga, 2009). Esta experiencia, ahora más consciente y reflexionada, potencia, como afirman los yos-auxiliares

(+)

en sus testimonios, la (re)construcción y/o el fortalecimiento de su identidad profesional.

- Tomar conciencia de sus capacidades, límites y, fundamentalmente, de los aspectos internos que (todavía) necesitan desarrollar y/o controlar, para su bienestar personal y para el correcto desempeño de su rol profesional (por ejemplo, control de la impulsividad; deconstrucción de estereotipos y prejuicios personales; distanciamiento afectivo; expresión corporal; gestión emocional; flexibilidad mental).

- Aprender nuevas herramientas y técnicas a utilizar posteriormente en situaciones reales de intervención (Remer, 1990). Muchos de los roles atribuidos a lo(s) yo(s) auxiliar(es) no les son difíciles de asumir, ya que les son frecuentemente familiares, por el trayecto personal y académico ya cumplido, con retos, conflictos y cuestiones tantas veces similares a los traídos por los estudiantes actuales. En sus puestas en común valoran, por ejemplo, la oportunidad de jugar el papel de un personaje que cuestiona y critica el curso de Educación Social y la relevancia de esta profesión, ya que les permite, desde otra perspectiva, darse cuenta de sus propias dificultades como antiguos alumnos y actuales profesionales de Educación Social, en hablar de su curso, valorando sus potencialidades y particularidades, pero también, tomando conciencia de sus límites. En este proceso, ellos también toman, a menudo, consciencia de la necesidad de (re)pensar conceptos y prácticas con el fin de (re)hacer recorridos académicos y profesionales (más) en consonancia con sus necesidades, pro-

yectos personales e identidad colectiva.

Los roles menos familiares o incluso desconocidos que son instados a asumir, les obligan a movilizar conocimientos (muchos de ellos académicos), a estar atentos a los otros, a evaluar, a buscar alternativas, a desarrollar su creatividad y espontaneidad, lo que les permite (re)armarse con nuevas habilidades. En particular, los yos-auxiliares que tienen la oportunidad de experimentar el rol de director, pueden darse cuenta de sus conocimientos, debilidades y habilidades para orientar y dinamizar grupos. Esta oportunidad es relevante para estos, ya que en su práctica profesional trabajan esencialmente con grupos e integrados en equipos multidisciplinares.

El profesor-director debe, sin embargo, estar muy atento al yo-auxiliar y a su performance. No siendo éste profesional, puede tener dificultades en la ejecución de alguna(s) técnica(s) o en el desempeño de roles que teme, que no le gustan o que tiene dificultades en interpretar. En esta situación, el director debe apoyarlo, dándole instrucciones y directrices más específicas y detalladas. Si siente de su parte malestar, tensión, resistencia o incapacidad para actuar, el director deberá protegerlo, eligiendo, si es posible, un ego natural o cambiando el sentido de la escena dramática.

Incluso cuando el yo-auxiliar no es llamado a intervenir en la escena dramática, la simple observación de la vivencia del individuo o grupo protagonista puede despertar emociones y pensamientos importantes para su desarrollo personal y profesional, muchos de ellos serán compartidos, en la etapa final, con los prota-

(Re)nacer en el papel de yo-auxiliar. (Re)construir el rol profesional

Sofía Veiga

gonistas y demás miembros del grupo con miras a su formación.

En los testimonios de los estudiantes, estos valoran que el rol del yo-auxiliar sea asumido por un profesional de la Educación Social, ex alumno de la ESE/IPP, debido a que tienen un modelo identificatorio (afectivamente) próximo, con quien comparten dudas y preguntas con respecto a su recorrido formativo y a su futura identidad profesional, pero a quién reconocen un cierto poder, por el conocimiento y la experiencia ya adquiridos. Están, por lo tanto, cumplidas las tres condiciones, designadas por Sainssaulieu (1977), de un modelo identitario: similitud (la identificación se ve facilitada por la presencia de elementos comunes entre el sujeto y el modelo), la afectividad (nos identificamos más con un modelo gratificante) y el poder (la identificación es facilitada si el modelo tiene prestigio). Está claro que la activación de los procesos de identificación y el progreso de los estudiantes en el escenario sociodramático depende, además de los aspectos mencionados anteriormente, de la capacidad del yo-auxiliar para obtener de los mismos elementos esenciales e incorporarlos rápidamente en la representación en escena. Así se percibe que es en la relación papel - contra papel que el yo-auxiliar establece con el/los protagonista(s), que se van introduciendo intencionalmente elementos nuevos que permitan a los estudiantes reaccionar, tener una respuesta conductual y afectiva diferente, y que, poco a poco, puedan responder con espontaneidad a los retos que les trae el recorrido académico.

En cuanto al trayecto formativo, los yos-auxiliares, por su vivencia de experiencias

similares traídas a la discusión (por ejemplo, (in)satisfacción con el curso, con algunas asignaturas, profesores, colegas, ESE/IPP), pero ya mediadas por el distanciamiento proporcionado por el tiempo, por el trayecto académico terminado y por la madurez adquirida, pueden traer sus propias reflexiones e historias (individuales y colectivas). Éstas pueden puntuar y resignificar las vivencias en juego (sobre todo las emocionales, pero no solo éstas) mostrando, a menudo, alternativas ya ensayadas o ahora concebidas. La puesta en común de experiencias semejantes permiten, aún, que los estudiantes se sientan más comprendidos y menos solos en la vivencia de los conflictos que les angustian, flexibilizando, muchas veces, el drama vivido y, consecuentemente, abriendo puertas a nuevas formas de ver, sentir y hacer frente a ellos.

En cuanto a la identidad profesional, este es el punto de unión e identificación más significativo entre estudiantes y de estos con los yos-auxiliares. Las cuestiones relativas a la identidad y a la práctica profesional surgen de forma natural en la fase del caldeamiento, traídas por los alumnos o fomentadas por la unidad funcional. Su enfoque se limita, en ciertos casos, a breves pero significativas notas en las fases de caldeamiento y/o de comentarios, posibilitando la profundización, ampliación, deconstrucción y (re)construcción de ciertos puntos de vista, ideas o (pre) conceptos; en otras situaciones, su enfoque es más profundo y forma el núcleo de una o más sesiones (Veiga, 2009). El perfil profesional, los ámbitos y contextos de intervención psicosocial, son algunos de los temas tratados, dramatizados y meta-

(+)

analizados en varias sesiones. Aquí, en especial, las voces del yo y la visualización de este, como modelo de identificación, son particularmente valorados por los alumnos. Se trata de un aprendizaje social que potencia la similitud entre estudiantes y yos-auxiliares, esencial en la construcción de un sentimiento de pertenencia (Coimbra de Matos, 2008), fundamentalmente al grupo escolar de la ESE/IPP y a la categoría profesional de los educadores sociales. Sin embargo, como en este contexto hay espacio para que cada uno aprenda por la experiencia vivencial y se construya observándose, descubriéndose y realizándose, la identificación es diferencial y diferenciada, haciendo de cada uno, un sujeto diferente y único.

Por último, el conjunto de identificaciones entre los estudiantes y de estos con el yo-auxiliar, conducen y refuerzan la cohesión necesaria al desarrollo grupal y de cada individuo en particular. Algunas veces y en situaciones particulares, los yos-auxiliares pueden dar continuidad, en otros espacios y tiempos, a la sesión iniciada en el escenario sociodramático, cediendo a los estudiantes informaciones específicas de carácter académico y/o profesional.

(Re)nacer en el papel de yo-auxiliar. (Re)construir el rol profesional

Sofía Veiga

Conclusión

“Formar/formarse es abrir perspectivas, ventanas hacia el horizonte del no saber, puertas para el trayecto de exploración hasta la finitud de la existencia individual y por la infinitud del tiempo y del pensamiento” (Coimbra de Matos, 2008,154).

En el proceso de formación llevado a cabo en las asignaturas desarrolladas en la metodología sociodramática, se puede decir que todos los participantes (estudiantes, yos-auxiliares y profesor-director) son agentes y objetos de transformación. Cada uno, por el vínculo emocional y de identidad compartida “es objeto transformacional: transformador y transformativo, que transforma al otro y se transforma a sí mismo” (Coimbra de Matos, 2004, 30).

El yo-auxiliar, objeto de reflexión de este trabajo, es un elemento que, por el rol que desempeña y la dinámica relacional que establece con los estudiantes y el profesor-director, participa activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los mismos, influyéndolos y siendo por ellos influido, o, como dice Coimbra de Matos, siendo objeto transformativo y transformador de los mismos.

Asumiendo una postura atenta y cómplice con el profesor-director, el yo-auxiliar le ayuda constantemente en el proceso formativo de los alumnos y es a su vez influenciado, enseñado y supervisado por él. Escuchando la voz de los estudiantes y sintiendo sus emociones, tantas veces las de su pasado y algunas aún actuales, pueden mirar su(s) comportamiento(s) y sentimiento(s) de una manera nueva, muchas veces de forma más integrada

y comprensiva. Puede, así, (re)significar su vivencia y dar un nuevo sentido a las cuestiones traídas por los estudiantes y, de un modo diferente, también por sí mismo. En el transcurso de la acción dramática y a lo largo de la sesión, puede:

- (Re)armarse de competencias básicas, esencialmente de espontaneidad y empatía, (re)inventándose como actor desenvuelto, especialista de rostros, mostrándose atento, abierto, intuitivo, ágil y oportuno en su acción, la cual debe ser siempre una respuesta complementaria a la necesidad del sujeto/grupo protagonista en formación y en desarrollo.

- Aprender, desarrollarse y, tantas veces, (re)nacer! Está claro que este (re)nacimiento va a depender de los problemas, conflictos y cuestiones (personales y grupales) que van siendo expuestos, ya que el yo-auxiliar y los alumnos van siendo afectados por las puestas en común y la puesta en escena (en su espacio interno o en el espacio del escenario), en función de las afinidades existentes entre su propio contexto de roles y el contexto de roles de los protagonistas.

En las experiencias vivenciadas, el yo-auxiliar y tantas veces los propios alumnos se dan cuenta de que el papel de estudiante continúa, a menudo, como factor dinámico en la vida interior de los profesionales, volviéndose una matriz de la cual el rol profesional puede retirar fuerza y apoyo.

Porque permiten (re)crear una pluralidad de situaciones y problemas, de complejidad e imprevisibilidad variables, los retos vivenciados en las clases en estudio potencian la adquisición de un saber-hacer, saber-estar y saber-ser



(+)

co-construído, y, sobre todo, son oportunidades que permiten que cada uno se vaya (re)definiendo como individuo único y, simultaneamente, colectivo, integrado en un grupo educativo y en una determinada categoría profesional.

(+) 369

Bibliografía

- Abreu, J. (1992). O modelo do psicodrama moreniano. Coimbra: Ed. Psiquiatria Clínica.
- Bertão, A. (2008). Eu e o outro ou o encontro comigo na cadeira do outro: Processos identificatórios e Mudança. Lição não publicada apresentada no âmbito da candidatura ao concurso de provas públicas para provimento de uma vaga de professor-coordenador do quadro da Escola Superior de Educação, Instituto Politécnico do Porto, Porto.
- Coimbra de Matos, A. (2004). Saúde Mental. Lisboa: Climepsi Editores.
- Coimbra de Matos, A. (2008). Vária. Existo porque fui amado. Lisboa: Climepsi Editores.
- Fox, J. (2002). O Essencial de Moreno. Textos sobre Psicodrama, Terapia de Grupo e Espontaneidade. São Paulo: Ágora. (Versión original, 1987).
- Moreno, J. (1983). Fundamentos do psicodrama (2.ª ed.). São Paulo: Summus. (Versión original, 1959).
- Moreno, J. (1997). Psicodrama (12.ª ed.). São Paulo: Cultrix. (Versión original, 1946).
- Nascimento, M. (2007). Dimensões da identidade profissional docente na formação inicial. Revista Portuguesa de Pedagogia, 41(2), 207-218.
- Remer, R. (1990). Family therapy inside out. Journal of Group Psychotherapy, Psychodrama & Sociometry, 43 (2), 70-81.
- Rojas-Bermúdez, J. (1984). Qué es el psicodrama? Buenos Aires: Celcius. (Versión original, 1966).
- Sacks, J. (1998). Psicodrama. In H. Kaplan & B. Sadock (Org.), Terapia de grupo (3.ª ed., pp. 234-249). Madrid: Panamericana.
- Sainssaulieu, R. (1977). L'identité au travail. Paris: Press de la fondation nationale des sciences politiques.
- Torres, A. (1994). O papel de deus como modelo do director de psicodrama. Psicodrama, 1, 33-40.
- Veiga, S. (2009). Palcos de conhecimento, espaços de transformação. Contributos da metodologia sociodramática para a formação dos educadores sociais. Dissertação de Doutoramento não publicada, Universidade de Évora, Évora.